

Tapar el hoyo en vez de anunciarlo

Alejandro Barros
Centro Sistemas Públicos
(CSP) - DII, U. de Chile



Luego de nuestro último proceso electoral, los problemas asociados al registro electoral y, en particular, a las direcciones de cerca de 450 mil personas a las cuales se les cambió su domicilio electoral con una dirección que no coincidía con su circunscripción —y, en consecuencia, con su lugar habitual de votación— no han sido evaluados desde lo que realmente importa: resolver el problema. Esto tiene varios elementos que lo hacen del todo grave y que creo atinente poner sobre la mesa.

Capacidades operacionales. El Servicio Electoral (Serval) tiene dos roles centrales: un rol regulador y garante de nuestro sistema electoral y, desde hace algunos años, un rol más operacional, como es implementar procesos electorarios. Hasta hace no mucho, esta función era ejercida por el Ministerio del Interior. Desde que se transfirió al Serval hemos observado situaciones en que dicha función se ha visto seriamente perjudicada

(información en la web y registros con problemas, entre otros).

Iniciativa modernizadora. El Registro Civil, otro actor relevante, por su parte, ha tenido un serio proceso de involución en su capacidad innovadora, pasando de ser una institución líder en materias de modernización a una cuyo estado del arte deja mucho que desear.

Tecnología obsoleta. La tecnología de soporte y el proveedor de la misma, que apoyan la plataforma del Registro Civil (la infraestructura tecnológica para mantener los múltiples registros que dicha institución gestiona), tienen cerca de 25 años. Esta plataforma no ha podido ser renovada por múltiples licitaciones fallidas, algunas de las cuales han terminado en la prensa y en los tribunales.

Responsabilidades. La falta de claridad en la frontera de responsabilidades respecto de los datos del Registro Civil, esto es su captura, mantención y almacenamiento, agudiza el problema.

El Serval y el Registro Civil se traspasan la responsabilidad en materia de gestión de dicho registro, lo cual incluye la dirección de los votantes. Por otra parte, el Serval dice que muchos de los datos se obtienen de diferentes fuentes residentes en otros servicios públicos, pero olvida que la responsabilidad de la calidad de la data es suya y no del proveedor de ésta.

De lo expuesto surge una pregunta: ¿Por qué no se estructuró un Plan B, por ejemplo, contactar a los cerca de 500 mil electores afectados? Al menos con una parte de ellos lo habrían logrado. Pero lo que más llama la atención es

la forma en que la autoridad ha abordado esta situación: transformar el problema en la identificación de los “culpables”, para lo cual se pidió la renuncia a un ministro y a un director de servicio, como si eso resolviera el problema de fondo. Esto me recordó la extendida práctica de anunciar los hoyos en un camino, en lugar de taparlos.

“Lo que más llama la atención es que la autoridad transformó el problema en la identificación de los «culpables»”.

permanente de la confianza de la ciudadanía. La participación ciudadana es un aspecto clave, pues en la medida en que los distintos actores sociales se involucran en los intereses públicos, inducen a una mayor transparencia en el proceso de toma de decisiones. Es decir, si los ciudadanos se involucran, la representación política será de mejor calidad. En parte, mucho de lo que ha sucedido en los últimos años en lo que respecta a corrupción y financiamiento irregular de la política también es responsabilidad de la comunidad política en general, por abandonar los espacios de representación para dejárselos a quienes tienen la altura cívica para ocuparlos.

Lamentablemente la Nueva Mayoría no fue capaz de articular las instancias de mediación política con las voces ciudadanas. Sólo se limitó a reproducirlas. Es una muy buena noticia que Chile Vamos se tome la carrera presidencial convocando a primarias. Es un primer paso para convencer a la ciudadanía que las decisiones importantes no se toman entre cuatro paredes, ni tampoco negociando a espaldas de la ciudadanía, sino mediante un proceso de deliberación política en el que todos, en distintos niveles, tienen una participación real. Abrir nuevos mecanismos de participación, y tomárselos en serio, es parte de la solución a la disyuntiva actual.